

GRANTA

CHICAS

Harold Pinter

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS DE OLIVIA DE MIGUEL



En una revista leo la historia de una estudiante que entra en el despacho de su profesor, se sienta y le pasa una nota que él abre y que dice así: «A las chicas les gusta que les zurren». Pero la he perdido. He perdido la revista. No la encuentro. Y no puedo acordarme de lo que sucedía después. Ni siquiera recuerdo si la historia era real o ficticia. Puede que fuera un fragmento autobiográfico. Pero ¿desde qué punto de vista se narraba la historia? No sé si era el de la chica o el del profesor. No me acuerdo. La cegadora ignorancia que ahora experimento es el camino más claro y despejado a la locura. Lo que deseo saber es muy sencillo. ¿Le zurraron? Es decir, si ella se incluía a sí misma en aquel abarcador enunciado. Si ella se incluía a sí misma en aquel abarcador enunciado, ¿sacaba algún beneficio de ello? ¿Era ella, por decirlo claro, una de esas chicas? ¿Era o sigue siendo una de esas chicas a las que, según su declaración, les gusta que les zurren? Y si así fuera, ¿sucedió? ¿Sucedió en el despacho del profesor? ¿En su mesa? ¿O no? Y ¿qué hay del profesor? ¿Cómo lidió con todo aquello? En cualquier caso, ¿qué clase de profesor era? ¿Qué disciplina impartía? ¿Sometió la afirmación «a las chicas les gusta que les zurren» a un examen crítico riguroso? ¿La consideró una generalización discutible?, o, en cualquier caso, ¿se dispuso a verificarla? En otras palabras, ¿puso a prueba la afirmación? Por ejemplo, ¿dijo algo como: «OK. Túmbate en mi mesa, con el culo hacia arriba, la cara vuelta a un lado y decidamos entre los dos si hay base o no para esa afirmación?». ¿O simplemente advirtió a la alumna de que, en interés de la ciencia, se moviera con cuidado por el peligroso terreno de las afirmaciones?

El problema es que no encuentro la revista. La he perdido. Y no tengo ni idea de cómo se desarrollaba la historia –o el fragmento au-

HAROLD PINTER

tobiográfico. ¿Acababan enamorándose? ¿Se casaban? ¿Parían numerosos animalitos?

Un hombre, una mujer o ambos deben haber escrito esta obra sobre una chica que entra en el despacho de su profesor y se sienta y le pasa una nota que él abre y que dice así: «A las chicas les gusta que les zurren». Pero no sé cómo se llama ni él ni ella. No conozco la identidad del autor. Y simplemente no sé si a la chica le zurraron en realidad allí y entonces, sin más preámbulos, en el despacho del profesor, sobre su mesa, o en cualquier otro momento, sobre la mesa de cualquier otro, aquí, allí, en todo lugar, todo el tiempo, a la hora en punto, religiosa, tierna, ferviente e incesantemente, por siempre jamás de los jamases. Pero también es posible que ella no hablara de sí misma. Es posible que no hubiera querido decir necesariamente que a *ella* le gustaba que le zurraran. Tal vez sólo hablaba de otras chicas, de chicas que ni siquiera conocía, de millones de chicas con las que ni siquiera se había tropezado, con las que nunca se tropezaría; de millones de chicas de las que, en realidad, no había oído hablar nunca, cientos de millones de chicas de la otra punta del mundo a quienes, según ella, simplemente y sin andarse con rodeos, les gustaba que les zurrasen. O, por otro lado, ella podía estar hablando de otras chicas, chicas nacidas en Cockfosters o que estudian literatura norteamericana en la Universidad de East Anglia, que, en realidad, le habían confesado con impresionantes espasmos de espectacular candor, que a ellas, cuando todo estaba dicho, pero aún no habían hecho nada, lo que más les gustaba, cuando la suerte estaba echada, era que les zurrasen. En otras palabras, su afirmación (a las chicas les gusta que les zurren) podría haber sido el clímax de una larga, profunda y concienzuda investigación académica que ella había acometido honestamente y que honestamente había concluido.

La amo. La amo mucho. Creo que es una mujer maravillosa. La vi una vez. Se volvió y sonrió. Me miró y sonrió. Luego avanzó contoneándose hasta un taxi de la parada. Dio instrucciones al taxista, abrió la puerta, se subió, cerró la puerta y me lanzó una última mirada a través de la ventanilla. El taxi se puso en marcha y jamás la he vuelto a ver. ■

GRANTA

EN ESPAÑOL. NUEVA ÉPOCA | I

REBAÑO + 1



ÍNDICE

4	Decíamos ayer...	103	Variaciones sobre un tema de Mister Donut <i>David Mitchell</i>
7	Caminando hasta Kobe <i>Haruki Murakami</i>		
25	Corrientes tiene payé <i>Hebe Uhart</i>	131	¿Fin? <i>John Barth</i>
31	Infratierra <i>Robert MacFarlane</i>	137	El archivo <i>Proyecto de estudio Visual Data (a partir de un relato de Sebastia Jovani)</i>
51	Utopía socavada <i>Kjartan Fløgstad</i>	145	Nadie <i>Lina Meruane</i>
59	Una carta <i>Eudora Welty</i>	153	Siempre la misma nieve y siempre el mismo tío <i>Herta Müller</i>
63	Chicas <i>Harold Pinter</i>		
67	Mujeres tituladas <i>Carta anónima</i>	167	La vida sexual de las jóvenes africanas <i>Taiye Selasi</i>
73	Proivido chicas. Esceto mamá <i>A. S. Byatt</i>	215	Boko Haram y el gris terror <i>Lola Huete Machado</i>
79	Manual del futuro <i>Enrique Vila-Matas</i>	225	Sobre la experiencia de la ficción <i>Antonio Muñoz Molina</i>
89	Mapa de seis cosas imposibles <i>Lila Azam Zanganeh</i>	244	Colaboradores
97	Entrevista con Max <i>Juanjo Sáez</i>		
